

VILLEGAS ES EL PADRE DE LA ANACREONTICA ESPAÑOLA

(Alegato contra el Sr. Astrana Marín)

POR

ELADIO DEL CAMPO

(Conclusión)

ODA XI. — Eis heauto¹ⁿ

C. Argüelles

Villegas

XI.—De sí mismo.

«Tú eres viejo, me dicen

Las alegres muchachas.

Mírate en este espejo,

) Anacreón, la cara.

Verás que la cabeza

Toda está limpia y calva:

Como la frente muestras

Moína y arrugada.»

.....

Yo no sé, las respondo,

Mas solo sé una cosa,

Monóstrofe 12.—De sí mismo.

Dícenme las muchachas:

«Viejo estás, Anacreon,

Y para que lo veas,

toma, toma el espejo,

verás que en la cabeza

ya no tienes cabello,

Y que muestras la frente

con calva y sobrecejo.»

Pero yo las respondo:

.....

sólo podré deciros

RIMA

A—A

E—O

Observaciones:

1.^a Narciso Alonso Cortés, en VEC pág. 180, trae la siguiente nota, muy significativa, concerniente a la versión de esta Oda hecha por Villegas:

Castillo y Ayensa copia estos últimos cuatro versos, y dice: «Pero Conde tradujo de estotro modo:

...tan solo entiendo
que cual á viejo importa
gozar de blandos juegos,
muy más porque la muerte
cercana la tenemos.

¿Y sólo un estúpido ignorante del griego y de las reglas del buen gusto podrá contentarse con la traducción del cisne de (sic) Najerilla? ¿Sabía Conde traducir del griego mejor que Villegas? ¿Dónde se hallan en estos versos ni el pensamiento de Anacreonte, ni la inteligencia gramatical de los versos griegos?».

Estos tres versos finales de la Oda son:

Griego	Versión literal
Hôs tô ³ ge ¹ ronti ma ³ llon Pre ¹ pei to ² terpna ² pa ¹ lzein, Ho ¹ sôj pe ¹ las ta ² Moi ¹ rês.	Que a un viejo tanto más Conviene divertirse agradablemente Cuánto más cerca está la muerte.

Yo diría que Villegas, aún más que el texto griego, siguió la traducción de Estienne. Véase:

H. Estienne	Villegas
...sed illud Certo scio, decere Senem, hoc magis vacare Amoribus jocisque, Quo mors magis propinquat.	sólo podré deciros que de amores y juegos, cuando más se le acerca la muerte, trata el viejo.

2.^a El «Dícneme lás muchachas:

Viejo estás, Anacreon», es traducción literal del griego:

“Le¹gousin ai gunai³kes’
Anakre¹ón, g¹rón ei³».

Quevedo traduce así este pasaje: «Dícneme **las doncellas**: — Ya estás viejo, — Anacreón; pregúntalo a tu espejo». Los Canga Argüelles ponen, como Villegas, «muchachas»; pero la asonancia A-A les obliga luego a traducir «me¹tôpon» («frente») por «cara» («Mírate en este espejo, — O Anacreón, **la cara**») y a copiar seguidamente casi literalmente un verso del riojano («Verás que la cabeza») a fin de respetar así el sentido del griego.

3.^a Quevedo y Villegas me parecen más precisos al trasladar el griego por «viejo estás» y no por «Tú **eres** viejo» como los Argüelles hicieron.

4.^a Los versos cuarto y quinto del original son: «Ko¹mas me²n ouk e¹t’ou¹sas, — Psilo²n de² seu me¹tôpon». («Mira... Que tu cabellera no existe ya — Y que tu frente está desguarnecida de cabellos». Villegas los tradujo libremente así: «verás que en la cabeza — ya no tienes cabello, — y que muestras la frente — con calva y sobrecejo («ceño del rostro»). Los Argüelles recogen esta idea de **sobrecejo** al escribir «Como la frente muestras — **Moína y arrugada**».

5.^a El uso «laísta» de Villegas en el verso «Pero yo **las** respondo»

ha sido seguido por los C. Argüelles al traducir «—Yo no sé, las res-pon-do».

6.^a La similitud de construcción es muy significativa en «Verás que...», en tiempo futuro, en lugar del imperativo griego «^a1threi» («mira»); los traductores latinos se atienen al texto griego, al verterlo así: «Speculum cape, intuere» (Estienne) y «Speclo intuere sumpto» (Andreas).

ODA XII. — Eïs khelido¹na

R I M A

Argüelles
I — A

Villegas
E — A

Observación:

De esta Oda «A una golondrina» ambas traducciones interpretan bastante fielmente el sentido, pero la interpretación de Villegas es mucho más poética que la de los ingenios asturianos. El griego «... hōs ho Tēreu²s — Ekei³nos...» (Como aquel-nuevo, otro — Tereo») es vertido por Villegas así: «Tereo... en los tiempos pasados»; los Argüelles y Quevedo dan a «ekei³nos» («aquel, otro, nuevo») el mismo sentido: «Como otra vez Tereo» (C. Argüelles) y «en otro tiempo Tereo» (Quevedo). Pero pudo ser que los tres se inspirasen en Estienne que trasladó el pasaje arriba citado de este modo: «...quod **ille** Tereus — Fecisse fertur **olim**»; donde la idea de «ekei³nos» («ille») va reforzada por «olim».

ODA XIII. — Eïs heauto¹n

C. Argüelles

Villegas

XIII.—De Atis.

Loco dicen que estaba
El capadillo Atis
Cuando llamaba a voces
La Berecintia madre.
Locos también aquellos

Monóstrofe 14.—De sí mismo.

El capadillo Atis
con voces mil que invía,
llamaba enloquecido
a la su Berecintia.
También los que acostumbran

Observaciones:

1.^a Los C. Argüelles riman «Atis» y «madre», lo mismo que Villegas rima en la Monóstrofe 6 «Venus» con «esto», «compuesto», etc. Pidal explica, con su habitual maestría, en la **Gramática Histórica** esta clase de asonancias diciendo: «La perceptibilidad asonántica de la vocal final es algo mayor (que las vocales postónicas relajadas), pues sólo son equivalentes las dos vocales palatales entre sí (e-i), y las dos ve-

lares (o-u)... Y la «a» final no admite ninguna otra vocal equivalente: «jaspe» no es asonante de «casa» (pg. 35).

2.^a «El capadillo Atis» que los Argüelles habían tomado de Villegas, traduce el griego «To²ⁿ hêmi¹thêlum A¹ttin»; Quevedo lo había vertido de modo similar: «En forma de capón, Ati,— loco por los montes altos»; Andreas aplicó a «Atis» el calificativo que le correspondía «Gallus» que quiere decir «Sacerdote de Cibeles» y «eunuco». (*Thesaurus Poeticus Linguae Latinae*, L. Quicherat).

3.^a Los C. Argüelles toman de Villegas el calificativo «Berecintia», que se aplicaba a Cibeles, por tener ésta un templo en el monte Berecinto. El texto griego la llama Kubê¹bê; Andreas, Cybelle, y Quevedo, «Cibele».

4.^a Andreas tradujo la expresión «la¹lon hu¹dar» por «aquam disertam» y Villegas por «las doctas linfas». Se diría que éste imitó al helenista francés, pero pudieron muy bien atenerse ambos al griego; ya que «lálos», según Bailly, puede significar «qui fait parler, qui rend disert», aunque éste no cita, en su apoyo, más que el verso 7 de la Oda XIII, objeto de nuestro análisis. Quevedo le dió una versión similar: «el agua elocuente». Grégoire y Collombet la traducen por «l'onde prophétique» y los Argüelles, por el «agua sacra».

R I M A

A — E

I — A

ODA XIV. — Eïs E¹rôta

C. Argüelles

Villegas

XIV.—De Cupido

Vengan, vengan amores,
Que amar de veras quiero,
Aunque huí sus instancias
Mal aconsejado un tiempo.

.....
Mas yo como otro Aquiles,
Vestido el recio peto
Y una lanza abrazada
Peleaba soberbio.

.....
¿Que me son de provecho
Las armas por de fuera,
Si la guerra es por dentro?

Monóstrofe XV.—Del Amor.

Vengan, vengan amores,
que me manda en efeto
el Amor que los tenga,
y es forzoso tenerlos.

.....
Pero yo, barreado,
como Aquiles un tiempo,
de loriga y escudo,
me lo pongo **soberbio**.

.....
¿pero de qué provecho
son las armas por fuera,
si la guerra es por dentro?

R I M A

E — O

E — O

Observaciones:

1.^a Villegas ha escrito una verdadera paráfrasis de esta Oda con

alguna amplificación barroca; así un solo verso del original es parafraseado en seis versos:

Texto griego	Villegas
Eball', egô ² d'e ¹ feugon. (Disparaba Cupido, Yo le huía ligero; Argüelles) (Jaciebat ille tela, Vertebam at ipse terga; H. Estienne)	y a sus plantas, cobarde, las espaldas le vuelvo. Ya mudaba en erizo la facción de guerrero, su carcaj heredando mis hombros con mi riesgo;

2.^a Mas Villegas no traduce los dos versos: «Me¹so² de² cardilês meu — E¹dune, kai² m'e¹lusen». («Penetró a mis entrañas, — Y me rindió al momento», C. Argüelles; «Penetrans et in cor usque — Medium, resolvit artus». Estienne; «y, desatando mis miembros — abrió en el corazón puerta»; Quevedo). Ello prueba la libertad con que a veces procedía el riojano, pues no vierte una imagen tan característica, a pesar de que su Monóstrofe consta de 32 versos, es decir de 12 versos más que el original.

3.^a Los versos finales: «¿pero de qué provecho — son las armas por fuera, — si la guerra es por dentro?» fueron copiados casi literalmente por los C. Argüelles y son muy superiores a los correspondientes de Quevedo: «Y así, las armas y escudo — ninguna cosa aprovechan, ni estando el contrario dentro — hacer la guerra acá fuera».

ODA XV. — Eîs heauto¹n

C. Argüelles	Villegas
De sí mismo. De Giges el de Sardis No apetezco la plata: Ni me arrebatara el oro: Ni envidia a los Monarcas. Solo hoy vivir procuro. ¿Quién sabe de mañana?	Monóstrofe 16.—De sí mismo. Yo ni curo del reino de Giges el de Sardis, ni el oro me da invidia, ni los cetros reales. Hoy, hoy vivir procuro; mañana ¿quién lo sabe?

R I M A

A — A

A — E

Observaciones:

- 1.^a En la Políglota el título de la Oda es: «Del vivir sin inquietud».
- 2.^a Longepierre dice que esta oda se encuentra en el 2.^o libro de la Antología sin los cinco últimos versos. Es de notar que Villegas no los tradujo, aunque sí lo hicieron Estienne y Andreas; Quevedo nos da una traducción un tanto confusa.

Versos no traducidos por Villegas:

Hôs ou³n el¹'eudi¹'esti¹n,
 Kai² pi³ne, kai² ku¹beue,
 Kai² spe¹nde t⁰j luai¹ôj,
 Mê² vou³sos, ê¹n tis el¹thêj,
 Le¹gêj: «Se² mê² dei³ pi¹nein.»

Age ergo, dum favet sors,
 Ludo vaca et Lyaeo:
 Ne si quis opprimat te
 Morbus, repente dicat,
 Ohoë satis bibisti. (Estienne).

3.^a El texto griego de la Políglota, sobre todo en el tercer verso de esta Oda, difiere mucho del de la edición de Estienne; éste leía «khru-sós» («oro») donde en la Políglota se lee «zê³los» (ambición, etc.); esto explica la disparidad de las interpretaciones entre los traductores antiguos y los modernos.

ODA XVI. — Eîs heauto¹n

C. Argüelles

Villegas

XVI.—De sí mismo.
 Tú, los de alta Tebas;
Y aquel canta los Frigios,
 Pero yo de combates
 Solo canto los míos.
 Porque no el caballero,
 Ni el infante atrevido,
 Ni las erradas naves
 Hicieron mis perjuicios.
Escuadrón diferente
 Que me lanza sus tiros,
 Desde unos tiernos ojos
 Solo es quien me ha perdido.

Monóstrofe 17.—De sí mismo.
 Tú las guerras tebanas
 cantas, y aquél las frigias,
pero yo, negocioso,
 sólo canto las mías.
 Porque no el hombre de armas
 perdió mis mercancías,
ni las robó el infante
 armado con la pica.
Escuadrón diferente,
 que se asentó en las niñas
 de mi niña, es quien vence
 con flechas que me tira.

R I M A

I—O

I—A

Observaciones:

1.^a La mayor parte de las coincidencias entre ambas traducciones nacen del texto griego; mas se diría que los Argüelles tuvieron ante los ojos la monóstrofe de Villegas, tan grandes son las semejanzas de vocabulario y construcción.

2.^a En los últimos versos Villegas ha imitado a Estienne.

H. Estienne

Villegas

Aliud novum sed agmen,
Dominae insidens ocellis,
 Et inde tela mittens.

Escuadrón diferente,
que se asentó en las niñas
 de mi niña, es quien vence
 con flechas que me tira.

ODA XVII. — Eîs pote¹rion argurou³n

C. Argüelles

Villegas

XVII.—De un vaso de plata.

Monóstrofe 18.—De una taza de plata.

Fórmame algo de plata,
Fórmame algo, Vulcano,
Mas cosa de armadura
Ni siquiera pensallo.

.....
Pero en él no me esculpas
Los celestiales astros;

.....
Mas solo harásme vides
Con racimos colgando;
Y amor que los exprime
Con Batilo, y con Baco.

Una taza me forja
de plata, pero en élla,
Vulcano, ni me pintes
armadas ni peleas;

.....
Ni tampoco me esculpas
las lucientes estrellas,

.....
Pero grábame vides
con racimos que pendan,
y a Baco juntamente
que los exprima en ella,
con Amor y Batilo
más bello que las bellas.

R I M A

A — O

E — A

Observaciones:

1.^a La traducción literal de los cuatro primeros versos griegos sería: «Un vaso de plata con el cincel (cincelando) — Hefaiсто, hazme, — Mas no, en modo alguno, una panoplia, — ¿Qué se me da, en efecto, a mí de las guerras?». Villegas ha seguido a Estienne más que al original en este paraje. Véase:

H. Estienne

Villegas

Torno mihi labora
Argentum, et inde finge,
Vulcane, non quidem arma:
(Nam quid Gradivus ad me?)

Una taza me forja
de plata, pero en élla,
Vulcano, ni me pintes
armadas ni peleas;
porque yo ¿qué con Marte?

El griego trae «Panoplían» (o sea «armadura completa de un hoplita») donde Estienne puso «arma» («armes; guerre, combats; hommes armés; outils, instruments; agrès de vaisseau». *Thesaurus Poeticus Linguae Latinae*, de L. Quicherat); se diría que Villegas tradujo «arma» por «armada» con evidente inexactitud, y el griego «mákhaisi» por «peleas»; también toma del humanista francés todo el verso «porque yo ¿qué con Marte? (Nam quid Gradivus ad me?). Andreas había vertido más ceñidamente el verso cuarto «Tí ya²r mákhaisi ka⁴moí» por «Quid curo proeliari?».

2.^a Aulo Gelio transcribió enteramente esta Oda en sus *Noches Aticas* y dice haberla oído cantar con acompañamiento de instrumentos durante una comida a la que él asistió. También figura en la *Antología*.

3.^a Quevedo hizo una notable traducción en quintillas, de esta Oda.

Traducción de Quevedo:

Famoso herrero Vulcano,
pues con su ingeniosa traza
labras el metal villano,
labra de plata una taza
para mí con propia mano,

la más honda que pudieres;
y no me muestres, si quieres,
en ella, por invención,
el Plaustro ni el Orión,
ni las estrellas que vieres.

Porque ¿qué me importa a mí
ver, cuando beba, a Bootes,
y a las Pléyadas allí,
ni que la Luna me notes
tan bella como es en sí?

No estrellas formes, ni lides,
mas cueros, vasos y cubas,
con que el santo licuor mides;
los racimos en las vides,
y en los racimos las uvas.

Y juntamente con ellos
muchos Cupidillos bellos,
y a Baco, de mosto ardiente
haciendo de boca fuente,
y canal barba y cabellos.

(OVQ pg. 690)

4.^a El verbo «esculpir» empleado por Villegas y por los C. Argüelles está tomado de Estienne: «**Insculpit** que in illo — Non astra plaustrave ulla»; el griego emplea «**poíei**» («**haz**»). Las ideas de «racimos colgando» y de «exprimirlos» han sido sugeridas por Villegas a los asturianos.

ODA XVIII. — Eis to² autó

C. Argüelles

Oda XVIII.—Del mismo.

Fabrícame, maestro,
Fabrícame **una taza**;
Y el alegre verano
Por sus paredes graba.
El verano **que cría**
Mil **rosas** y guirnaldas;

.....
No quiero que me grabes
Las ceremonias sacras,
Destrozos extranjeros
Ni alguna cosa mala.

.....
Pon también que **retocen**
Las tres alegres Gracias
A la agradable sombra
De **racimosa parra**,
Añade unos mancebos
Jugando; pero guarda
Que entre ellos ande Febo
Con bulla y algazara.

Villegas

Monóstrofe 19.—De un vaso.

Arte de platería,
fórjame un delicado
vaso de fina plata,
y en él ponme **al Verano**
y a su Hora, **que cría**
las rosas en el Mayo,

.....
No los **destrozos** pongas
de los ritos sagrados,
ni espectáculo alguno
que dé pena al mirarlo.

.....
ya **las Gracias alegres**
riyendo y **retozando**.
Y esto todo **a la sombra**
de un **parral**, coronado
de sarmientos pendiendo,
de **racimos** colgando.
Ni por esto me esculpas
retozones muchachos
si no es que el mismo **Febo**
ande entre ellos jugando.

Observaciones:

1.^a El primer verso de las antiguas ediciones, entre las que debe contarse la de Longepierre de 1692, empieza así: «kalê² tékhna»; lo que explica estas versiones: «Ars bella» (Andreas); «arte de platería» (Villegas). Pero en el manuscrito del Vaticano se leía en una sola palabra «kaletékhna», lo que permitió, según Mr. Gail a Mme. Dacier (1654-1720) conjeturar la forma «kalítékhna» (vocativo de «kallitékh-nês» = qui fabrique de belles choses, habile ouvrier). Es interesante añadir que Quevedo ya dio la traducción, hoy corriente, al escribir: «**artífice** de ingenio soberano».

2.^a Los cuatro primeros versos de esta Oda, bastante alterados según las ediciones, han recibido interpretaciones diversas. Veamos alguna:

Texto de la Políglota

Kallítékhna, tóreuson
Éaros kúpellon éde (otros dan hêdu²)
Ta² prô³th'hêmin ta² terpna²
Rôda phérousan hôrên.

E. Andreas

Ars bella **delicatum**
Scyphum mihi elabora
Argenteum: novum ver
Effinge, **veris hora**,
Hora rosas ferente,
Rosas quibus nec ulla
Mihi prior voluptas.

Traducción de la políglota

Ingénieux ouvrier, grave-moi
une coupe agréable; peins-moi d'a-
bord la saison qui porte les roses
délicieuses.

Villegas

Arte de platería,
fórjame un **delicado**
vaso de fina plata,
y en él ponme al Verano
Y a su Hora, que cría
las rosas en el Mayo,
las rosas, que **entre todos**
son mi **primer regalo**;

Una simple lectura nos hace ver que el traductor de la Políglota nos dio una versión imperfecta y que Villegas siguió casi literalmente a Andreas.

Quevedo

Con ingeniosa mano y nueva traza
de plata fina lábrame una taza,
artífice soberano.
Nade en ella el Verano;
retrátame en el suelo a Primavera,
y una verde ribera;
florezcan tus cinceles
todo el vaso de rosas y laureles,
y entre uno y otro rayo
vístase del color de Baco mayo;
y, como reina de las otras flores

Canga Argüelles

Fabrícame, maestro,
Fabrícame una taza;
Y el alegre verano
Por sus paredes graba.
El verano que cría
Mil rosas y guirnaldas;

y del campo señora,
la rosa haga labor en sus labores
y el llanto de la Aurora.
porque aun en los metales no se seque,
de las vides a lágrimas le trueque.

Luis Astrana Marín trae esta nota: «En la versión de esta anacreóntica, si bien con rima y en metro nada semejante al original, aventaja en mucho Quevedo al propio Anacreonte». Pero, en realidad, no se puede hablar de versión sino de imitación o recreación de un tema.

Los C. Argüelles, con menos aliento poético y eliminando algunas dificultades, siguen en estos versos a Villegas pero no a ciegas, pues se diría que han querido evitar lo del «Verano», «Hora» y «Mayo» que quizás no les pareció muy claro; mas dejaron de verter el tercer verso griego que, en Villegas, queda bien interpretado, aunque se haya inspirado en Andreas.

Digresión filológica

¿Qué significa la palabra «verano» para Villegas?

En mi ejemplar de las **Eróticas o Amatorias**, edición de N. Alonso Cortés, encuentro esta palabra varias veces subrayada por mí; el contexto y los equivalentes griegos, de las Anacreónticas y latinos, del primer libro de las Odas de Horacio, me hacían sospechar que el «verano», para nuestro autor, era sinónimo de «Primavera». En la Monóstrofe 19 que analizamos, la cosa es evidente. Quevedo nos habla de «Verano» y «Primavera»; los C. Argüelles escriben: «Y el alegre «verano» — Por sus paredes graba. — El «verano» que cría — Mil rosas y guirnaldas». Los humanistas asturianos siguieron al riojano; suprimieron lo de «su Hora» (que está en griego) y lo de «Mayo» que les estorbaba; para los C. Argüelles, hombres del siglo XVIII, el «verano» no podía ser sino sinónimo de «estío».

He realizado este estudio consultando el **Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana** de J. Corominas y haciendo un recuento del uso que de los nombres de las estaciones hace Villegas en las «Eróticas», edición arriba citada, y en las versiones en verso de los «Metra» de la **Consolación de la Filosofía** de Boecio.

«Verano», abreviación del latín vulgar «veranum tempus», tiempo primaveral, derivado del latín clásico «ver, veris» (primavera). Hasta el Siglo de Oro se distinguió entre «verano» («fin de la primavera y principio del verano») «estío», aplicado al «resto de la estación» y «primavera» («comienzo de la estación conocida ahora con ese nombre»). De acuerdo con esta significación, «primavera» viene del latín vulgar

«Primera vera», latín clásico «primo vere» («al principio de la primavera»).

Estudio de los textos de Villegas:

Es famoso el pasaje de Don Quijote en que Cervantes hace la enumeración completa de las «cinco» estaciones: «pensar que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado, es pensar en lo escusado, antes parece que ella anda todo en redondo, digo a la redonda, a la **primavera** sigue el **verano**, al verano el **estío**, al estío el **otoño**, y al otoño el **invierno**, y al invieno la primavera, y así torna a andarse el tiempo...» (11, liii, 202 r.º).

Para Villegas las estaciones eran: verano, estío, otoño e hibierno:

«Con el céfiro blando se hace menos
del tardo **hibierno** el frío;
pasa el **verano** alegre, y el **estío**
se le adelanta disparando truenos;
sucédele el colmado
otoño, y al otoño el tiempo helado. (Oda XXVIII, pág. 46).

Y destas causas usando,
en el **verano** mandó
al año que se templase,
y todo fragrase en flor.
Que Ceres sazone el fruto
después de estar en León

His de causis **vere** tepenti
Spirat florifer annus odores,
Aestas cererem fervida siccant,
Remeat pomis gravis **autumnus**,
Hiemem defluus inrigat imber.
(PHILOSOPHIAE CONSOLATIONIS
L. IV, Metrum VI).

la sequedad del **Estío**,
y que de fruta y verdor
venga cargado el **Otoño**,
y encogido en su zurrón
vaya el **Invierno** mojado
lo que secaron los dos.

(Los Cinco Libros de la Consolación, Lib. IV, Metr. XI)

En algunos textos, el VERANO es sinónimo de la PRIMAVERA; su compañero es el **Céfiro** o Favonio que hace cambiar el decorado invernal, muerto y frío, en otro alegre y templado.

Versión IV (pág. 67)

Oda IV (Lib. 1).

Parainética
Ya se desata el perezoso **hibierno**,
viendo llegar al Céfiro y **verano**,
y el mercader, con singular gobierno,
el bajel echa al mar, de espuma cano,
la blanca oveja y corderillo tierno
deja el redil para entregarse al llano,
y el labrador al fuego no se atreve,
viendo que el campo desdeñó la nieve.

Solvitur acris **hiems** grata vice **veris**
et Favoni
Trahuntque siccas machinae carinas,
Ac neque jam stabulis gaudet pecus
aut arator igni
Nec prata canis albicant pruinis.

Simboléutica

De mí te vas huyendo
semejante al cabrito, Cloe hermosa,
que el monte va midiendo
en busca de la madre temerosa,
no ya sin vano miedo
del aire bullicioso y del robredo;

Vitas inuleo me similis, Chloe,
quaarenti pavidam montibus aviis
matrem non sine vano
aurarum et silvae metu.
Nam seu mobilibus **veris** inhorruit
adventus foliis, seu virides rubum
dimovere lacertae,
et corde et genibus tremit.

que como la venida
le espantó del **verano** con la hoja
del céfiro movida,
y el lagartillo que al zarzal se arroja,
está todo temblando
y el corazón, de miedo, palpitando.

VERANO, estación de las flores y del amor, de Venus y de Flora. Villegas escribió una Cantilena, verdaderamente preciosa, titulada «El Verano» o sea «la primavera». Vale sin duda la pena de copiarla íntegramente.

CANTILENA XVI (pág. 138)

Del Verano

Tras lluvias manantiales,
grandes como mis males,
contra cuyas corrientes
no hay márgenes ni puentes,
con suma bazarria
el **verano** venía,
ya purpurando flores,
ya liquidando fuentes.

Los tiernos ruiseñores
no lloraban la pena
de Progne y Filomena;
que sus gemidos graves
ya son cantos suaves.
Los jilgueros pintados,
según salen vestidos,
por prados son tenidos;
y los prados pintores,
según salen bordados,
por jilgueros y prados.
Los vientos, ya mejores,
a las aves brindando,
las hacen ir volando.
Los claros arroyuelos,
que con grillos de hielos,

sin poder ser movidos
estaban detenidos,
con vengativa prisa,
cuajando dulce risa,
alegres se desatan
y hasta el mar se dilatan.
La Venus Cítrea
se pule y hermosa,
y vibrando el diamante
de su apacible vista,
los ánimos conquista
del Júpiter tonante.
También, llena de olores,
Lidia, que es más señora
de los campos que Flora,
sale por más honrarte,
verano, a visitarte,
dando a tu suelo rosas,
con sus plantas hermosas,
y con su dulce aliento
mil vidas a las cosas
y mil almas al viento.

El mismo sentido tiene la Cantilena XXXIV (pág. 158) cuyo final dice así:

Pues, ea, compañeros,
vivamos dulcemente,
que todas son señales
de que el **verano** viene.

La cantimplora salga,
la cítara se temple,
y beba el que bailare
y baile el que bebiere.

VERANO como «fin de la Primavera y principio del Estío».

El Verano va asociado a veces al mes de Mayo, como en la Monóstrofe 19. Mayo es el mes de las flores:

Cantilena XXIV
(pg. 146)

«esto, cuando en el **mayo**
el alhelf respira,
la rosa colorea
y el clavel resucita;
y aquello cuando **enero**
los collados armifa,
los arroyos argenta
y los prados envidra.

Cantilena 1
(pg. 122)

¡Oh gózate más siglos
que **un abril** tiene vistas,
que **un mayo** tiene flores,
que **un julio** tiene espigas;

En la famosa «Egloga en hexámetros» ensalza Coridón a su Filis que hace brotar las flores en el mes de Mayo:

Coridón

Mueve, sonora Clío, dale voz a mi rústica Musa.
Praderas del verde suelo que el Ménalo cría,
Filis os ha pisado; mirad que mi Filis amena
al Mayo produce flores; si os obliga su planta,
al viento, que os brinda pío, celebradla suaves.

(PG. 245)

En la Cantilena XXXIII quiere que Mais rejuvenezca al Céfiro y que responda a sus instancias de amor «porque el verano viene».

Cantilena XXXIII (pág. 156)

así, discreta Nais,
el **Céfiro** remoces,
volviéndole a fragancias
al tiempo que él las borre;
y ni el **Can** del **estío**,
que arroja mil calores,
te lata desde el cielo
o muerda desde el monte,

que acabes de decirme
tu gusto en dos razones,
porque el **verano** viene
y es bien que me acomode.

No deja de ser curiosa la imagen de Can latiendo y mordiendo. En la Oda XXVIII, imitación de la 7.^a del libro 4.^o de Horacio, se nos

presenta un VERANO que va a dejar ya de ser la **primavera**; se deben resaltar estos versos inspirados: «la fugitiva hora — que nos lleva tras sí tarde y aurora».

Oda XVIII (pág. 46)

La Gracia, dulcemente acompañada
de sus hermanas bellas,
entre las Ninfas desmandó sus huellas
con libre coro en danza concertada,
y se atrevió desnuda
al verano, que ya sus pasos muda.
El año, en revolverse no cansado,
la fugitiva hora
que nos lleva tras sí tarde y aurora,
bien nos enseñan, mi Torcuato amado,
con tan ciertas señales,
que no esperemos cosas inmortales.

EL VERANO, estación de las ROSAS.

Monóstrofe 6 (pág. 175)

La rosa

La **rosa** de Cupido
juntemos a Lico,
y de ellas laureados,
bebamos y juguemos.
La rosa, que a las flores

es suave ornamento,
y del **verano** alegre
el cuidado primero;
la **rosa**, que a los dioses
es deleite, y por esto
de rosas coronado
danzas sigue el de Venus.

Monóstrofe 42 (pág. 201)

De la rosa

Con el **verano** alegre,
que es padre de las flores,
casemos a la rosa,
que es ámbar de los dioses;
la rosa que es suave

delicia de los hombres,
ornato de las gracias
y beso de Dione;

Metrum III (Lib. II, De Consolatione Ph.)

y quando el **verano** alegre,
que del Favonio sintió
la lisonja de sus **rosales**
purpureando el color,

Cum nemus flatu Zephyri tepentis
Vernis inrubuit **rosis**,
Spiret insanum nebulosus Auster,
Jam spinis abeat decus.

oye del rabioso Austro
el enfurecido son,
dexa también las espinas
desnudas de su valor.

Véase también la Monóstrofe 19 «De un vaso», arriba estudiada.

EL VERANO opuesto al INVIERNO

La oposición entre la Primavera (Verano para Villegas) y el Invierno era tópica en las literaturas latina y griega. Véanse la Oda XXVIII (pág. 46); la Cantilena XXIV (pág. 146); Metrum III, Lib. II. Con esta oposición se trataba de probar la fugacidad de la vida y sus placeres y la necesidad de entregarse al goce mientras los hados lo permitiesen.

Mas en la Monóstrofe 33, pág. 194, no hay ningún simbolismo de este orden; se refiere a la perennidad del amor (Cupido) que anida y cría en el corazón, en todo tiempo y edad, al contrario de la golondrina que cría en el buen tiempo, Verano, y huye a la llegada de los rigores del mal tiempo, Invierno.

Monóstrofe 33 (pág. 194)

A la Golondrina

Amada golondrina,
tú vienes cada un año
y tratas de tu nido
solamente **el verano**.
Tú siempre en **el invierno**,
nuestro país dejando,
allá te vas a Menfis
y al Nilo egipciaco.

Oda XXXIII

Eis khelidóna

Su² me², phlé khelido²n,
Etésé molou³sa,
Thérei plékeis kalié²n,
Kheimô³ni d'ei³s áphantos
É¹Nei³lon, é¹ 'pi Mémphin.

La palabra griega **théros** significa, en realidad, «la estación del calor» particularmente «el estío», por oposición a **psu³khos** (la estación fría, el invierno) o a «**opôra**» («el fin del estío» o «estación de los frutos»); véase A. Bailly; también significa en general «la belle saison» o sea «el buen tiempo». Aquí «**théros**» va opuesto a «**kheimôn**» («mal tiempo», tempestad, «**estación del mal tiempo**», invierno).

Los C. Argüelles han traducido, con poco acierto, «**thérei**» por «En la estación estiva» como Estienne por «aestate»; aquellos seguramente no comprendieron la significación que «verano» tiene en la Monóstrofe de Villegas. La versión de la Políglota reza así: «Aimable Hirondelle, toi qui reviens chaque année, tu moules ton nid **au printemps**, tu disparaiss en **hiver**, et tu vas sur le Nil, ou vers Memphis». Este es el sentido; la golondrina llega a nuestros países y cría en primavera y con mayor

razón se puede decir del Oriente. Los franceses tienen un refrán que así lo expresa: «Une hirondelle ne fait pas le printemps»; éste es equivalente al español que reza: «Una golondrina no hace **verano**», recogido ya por el Pinciano en su famosa obra **Refranes y proverbios glosados**, publicada en el año 1555, y nuevamente reimpressa por Aguilar, n.º 80 de su colección Crisol.

Así pues el texto griego lo que hace es oponer «la buena estación» («Thérei») a la mala «stación» («Kheimô³ni»).

La palabra «primavera» en Villegas

¿Qué significaciones tiene para nuestro autor la palabra «primavera»?

Digamos primeramente que la emplea mucho menos que lo hace con «verano». No puedo citar más que cuatro ejemplos.

PRIMAVERA sinónimo de comienzo o nacimiento de la estación así denominada hoy.

En la Monóstrofe 37 Villegas traduce la misma palabra griega «éear» por «verano» en el título y por «Primavera» en el poema. La descripción hecha en éste corresponde al renacer de la naturaleza, al paso del rigor del invierno a una temperatura templada; de ahí el título «Del verano». La voz «Primavera» con mayúscula como las «Gracias» ha seguido parece una personificación. En la Elegía 1.ª la Primavera se identifica con el mes de Abril, del que nos dijo en sus célebres sáficos que el «Céfiro blando» era su «huésped eterno».

Monóstrofe 37 (pág. 197)

Elegía 1.ª (pág. 251)

Del verano

Agora que suave
nace la **Primavera**,
¿no ves cómo las **Gracias**
de rosas mil se llenan?

(A. D. Pedro Fernández de Castro)
No es mucho: en clima vivo
[florecente,
el año tiene asiento en **primavera**
y apenas el **abril** pasa de veinte;

PRIMAVERA, estación de las flores, opuesta a ESTIO, estación de los frutos.

Cantilena XIII (pág. 136)

A Príapo.

Este huerto que me ofrece,
para el regalo mío,
la **primavera** flores,
dulce fruto el **estío**;

donde los ruiseñores,
cuando la siesta crece,
redoblan sus clamores,

PRIMAVERA, igual a JUVENTUD de la vida.

Esta acepción o tropo, hoy ya manido, se encuentra en la versión que Villegas hizo del primer METRUM de *La Consolación de la Filosofía*, de Boecio.

Metro Primero, Lib. 1.º

Los versos que en la dulce primavera
de mis años canté, las fantasías
de mi laud sonoro,
¡Ay cómo ya se han vuelto en Elegías,
en gemidos la gracia lisongera,
y en acero infeliz el plectro de oro!
Hasta el sagrado coro
de las nueve doncellas
se ha reducido a cláusulas confusas,
y a llantos y querellas
el dulce regocijo de las Musas.

El texto original dice: «Carmina qui quondam **studio florente** peregi», que A. Bocognano (Ed. Garnier Frères) vierte así: «Moi qui jadis composai mes poèmes **dans l'épanouissement de mes désirs**»; Pablo Masa, en su traducción, publicada por Aguilar, sigue a Villegas al escribir: «Yo que **en mis mocedades** componía hermosos versos». Según Casiodoro, Boecio alude aquí a un «Carmen bucolicum», escrito en su juventud.

La imitación en la antigüedad no sólo no era censurable sino, digna de elogio; así se han podido determinar, verso a verso, las influencias que las obras de un Virgilio, de un Juan de Mena, de un Garcilaso o de un Góngora, pongamos por ejemplo, habían recibido.

Esto llevó a la fijación de expresiones y de la escenografía de un género poético; así en las Eróticas las estaciones nos son presentadas siempre con el mismo decorado; el séquito de la Primavera está formado por el Céfito o Favonio, las Gracias, Las Musas, Venus, Cupido, Filomena, Flora.

Villegas, imitado por los Argüelles en la Oda XVIII, se sirve de la expresión «el alegre verano» o «el verano alegre» en estos poemas: Oda XXVIII (pág. 46), Mon. 6 (pág. 175); Mon. 42 (pág. 201) y hasta en la versión del Metrum III, Lib. II, hecha en la vejez, vuelve a esta expresión estereotipada de la juventud que le era tan querida. Lo mismo hizo Homero, en sus poemas inmortales; sería curioso hacer el

recuento, probablemente esté ya hecho, de las veces que el gran poeta aplicó a la Aurora el calificativo de «rododáktulos», «la de los dedos de rosa».

(Continuará)